

IX Congreso Nacional de Arqueología

**DIFERENCIACION DE PERFORACIONES EN MOLUSCOS
DE LA PREHISTORIA**

BENITO MADARIAGA

IMPRESA Y LITOGRAFÍA
OCTAVIO Y FÉLIZ, S. L. - P.º CUÉLLAR, 11
ZARAGOZA

1967

DIFERENCIACION DE PERFORACIONES EN MOLUSCOS DE LA PREHISTORIA

POR BENITO MADARIAGA

El hallazgo de moluscos en los yacimientos cantábricos es relativamente frecuente, tanto de aquellos que tenían un fin decorativo, como de los que se destinaban a la alimentación.

En el catálogo de ejemplares que los prehistoriadores incluyen en este primer grupo figuran, como principales, las siguientes especies: *Nassa obtusata*, *Littorina obtusata* (Linné), *Nassa mutabilis* (Linné), *Trivia europea* (Montagu), *Turritella communis* (Risso), el género *Dentalium* (Linné), *Sipho*, etc.

De las especies comestibles la ostra plana (*Ostrea edulis* L.) y la portuguesa (*Griphaea angulata* Lamarck), la almeja *Tapes decussatus* L., el mejillón *Mytilus edulis* L., el bigaro *Littorina littorea* L. y el género *Patella* son, sin duda, las más representativas.

La utilización como adorno de las conchas de los moluscos marinos merece un estudio especial, en cuanto que las perforaciones que suelen presentar pueden tener un origen natural o intencionado. Tanto en un caso como en otro, el destino más corriente de ciertas conchas era servir de elemento decorativo y, no pocas veces, se les concedía también un valor mágico o erótico.

El hombre prehistórico disponía de estos adornos naturales mediante la recogida de los moluscos en la zona litoral con los que fabricaba los llamados «collares del Paleolítico». La técnica que seguía se ha supuesto que consistía en realizar una perforación que permitiera enhebrar las conchas con una crin, correa fina o fibras vegetales.

Ahora bien, las características que ofrecen las perforaciones son diferentes en el caso de que hayan sido originadas por moluscos perforantes o por la mano del hombre. Este diagnóstico diferencial debe

tenerse siempre presente con objeto de evitar serias confusiones. Así, las perforaciones realizadas por el hombre en las conchas marinas, poseen orificios menos regulares que cuando son trazados en hueso y son también de mayor tamaño que los naturales, excepto cuando han sido realizados por la acción del oleaje y aparecen como restos en las playas.

En contraposición con este tipo de orificios hay que tener presente aquellos originados por causas naturales y ajenas por tanto a la industria del hombre. Tales perforaciones se producen por otros moluscos que taladran con la rádula la concha de aquellas especies, bivalvas generalmente, de que se alimentan. Los moluscos clasificados como perforantes son los siguientes: *Murex erinaceus* L., *Murex brandaris* L., *Murex cristatus* Brocchi, *Murex tarentinus* Lmck., *Nassa reticulata* L.,⁽¹⁾ *Purpura lapillus* L., *Purpura haemastoma* L., *Fusus cinereus* Say, así como los géneros *Pisania*, *Euthria*, etc. Tienen menos interés en este caso las perforaciones originadas por anelidos (género *Polydora*) o esponjas como la *Cliona*².

Las especies atacantes varían según los mares y las hay incluso que se alimentan de presas muertas. Pero en estas latitudes del Norte de España hay que pensar en el *Murex erinaceus* L. como el principal causante de los ataques a otros moluscos.

Las perforaciones que producen estos moluscos tienen igualmente unas particularidades que sirven para diferenciarlas de las realizadas por el hombre prehistórico. Los agujeros son más regulares, de un barrenado perfecto originado por los dientes de la rádula que se comportan como una lima. Generalmente son también, como ya hemos dicho, de menor tamaño que los provocados por el hombre (figura 1).

La observación microscópica de la cavidad demuestra la existencia de un vaciado, sobre todo, en la parte que corresponde a la cara externa de la concha cuyo orificio es mayor que el interno que es más reducido y plano.

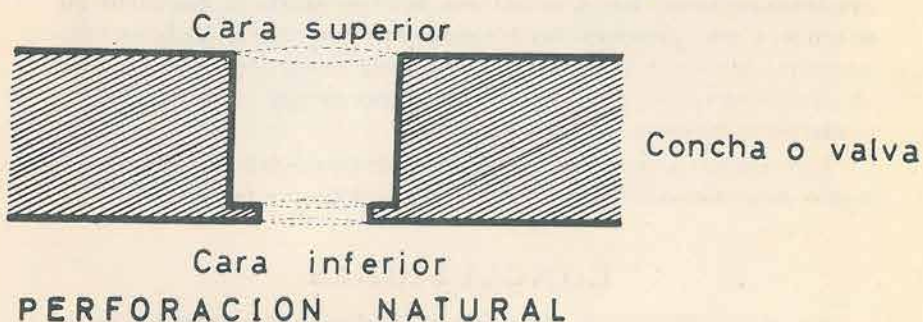
Hay que tener presente también que muchas veces se recogen en las playas no solamente estos ejemplares atacados por enemigos de la especie, sino también otros moluscos que presentan agujeros debidos a la ya citada acción de la erosión litoral. En estos casos la

¹ Cfr. ROBERT PH. DOLLFUS: Résumé de nos principales connaissances pratiques sur les maladies et les Ennemis de l'Huitre. *Notes et Mémoires* n.º 7 de l'Office Scientifique et Technique des Pêches Maritimes. Paris, 1921. Págs. 3-46.

² La *Nassa* solo perfora los huesos de cefalópodos.

confusión con las perforaciones realizadas por el hombre es muy posible. Cabe, por tanto, sospechar que el hombre prehistórico pudo utilizar estos ejemplares que fácilmente encontraba en las playas y que ya presentaban los mencionados agujeros (fig. 2).

La técnica que suponemos seguía el hombre del Paleolítico para realizar las perforaciones consistiría en ejecutar un movimiento de media torsión con la ayuda de un buril de sílex hasta lograr atravesar la pieza. Así hemos perforado un canino atrofiado de ciervo, un incisivo de caballo y una *Littorina littorea* L. (fig. 3).



Para mayor exactitud hemos realizado un examen comparativo entre los moluscos horadados por otros moluscos y aquellos que existen formando parte de los collares del Paleolítico que conserva el Museo de Prehistoria de Santander. Esta observación nos permitió, por ejemplo, diferenciar en la cueva de La Chora² unas *Turritellas* que poseían una perforación unilateral por la que era imposible pasar una crin de caballo e incluso un hilo de cobre fino que llegara hasta la boca, lo cual corroboró nuestra sospecha de tratarse de ejemplares parasitados.

Merece mención aparte el caso de los agujeros que aparecen en moluscos comestibles como las ostras que son recogidas como restos en los yacimientos. Tales orificios nos llamaron la atención cuando examinamos los restos marinos encontrados en las cuevas de La Chora y del Otero, estaciones prehistóricas situadas en la Junta de Voto (provincia de Santander), próximas al mar y también a los ostreros que existían en la ría vecina.

² Cfr. BENITO MADARIAGA: *Cueva de La Chora* (Estudio Paleontológico). Memoria número 26 del Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas. Madrid, 1963. Pág. 63.

Estos taladros de las conchas de la ostra no podían, por su tamaño mediano, haber sido originados en el momento de la excavación. Sin embargo, también hay que pensar que las conchas de la ostra no parece han servido nunca de elemento decorativo.

Esta interrogante quedó resuelta cuando se observó que los moluscos de esta misma especie situados en los parques de explotación montados por el Laboratorio Oceanográfico de Santander, tenían unos orificios irregulares que aparecían indistintamente en cualquiera de las dos valvas. Un estudio de estos agujeros puso de relieve que no eran motivados por peces, crustáceos, ni otros moluscos. Sin embargo, sí tenían cierto parecido con los que aparecen cuando las bajas temperaturas favorecen la congelación del agua en un determinado punto de la concha que la predispone a quebrarse en este lugar con el roce posterior o desgaste del agua (fig. 4).

Este fenómeno que está en vías de estudio tendría un gran interés como dato comparativo del clima entre aquella y esta época.

CONCLUSIONES

1.º Los orificios que presentan los moluscos que aparecen en los yacimientos prehistóricos pueden ser originados por causas naturales (temperaturas, erosión, etc.), bien por la acción de otros moluscos, principalmente del género *Murex*, o por la intervención directa del hombre.

2.º La diferenciación puede hacerse por el tamaño de los citados orificios, la perfección de los mismos y la forma que presentan en la cara externa e interna de la concha.

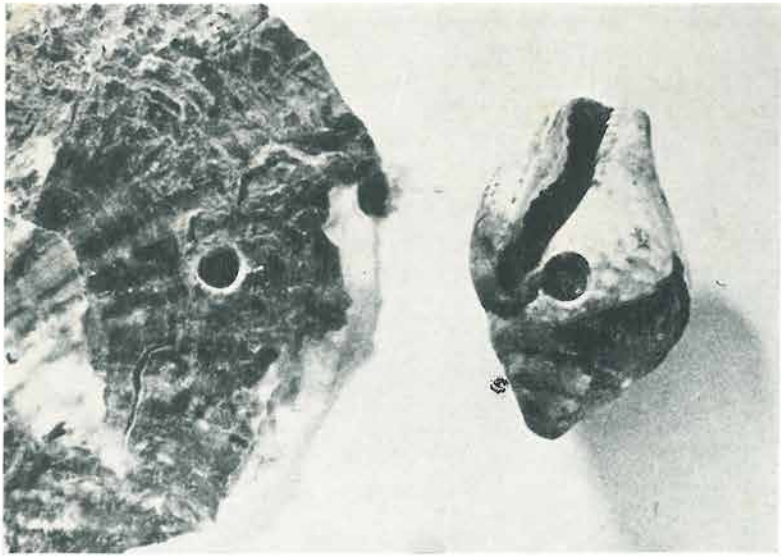


Fig. 1.



Fig. 2.

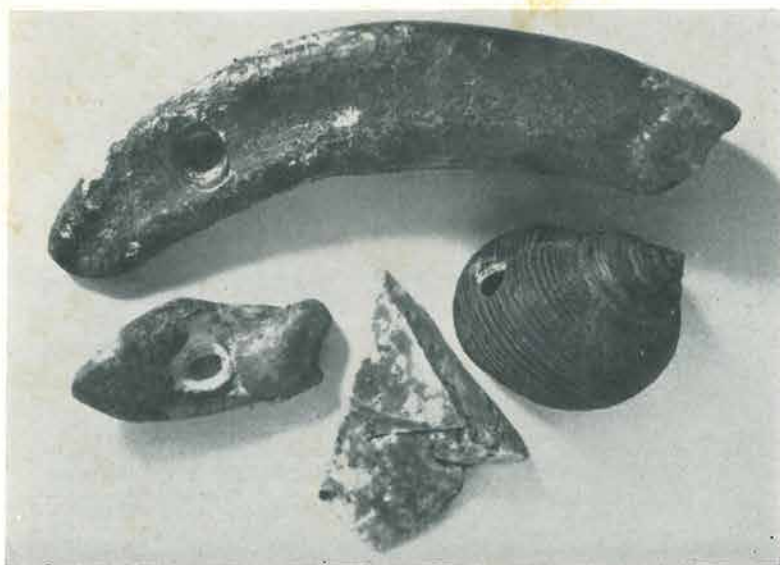


Fig. 3.

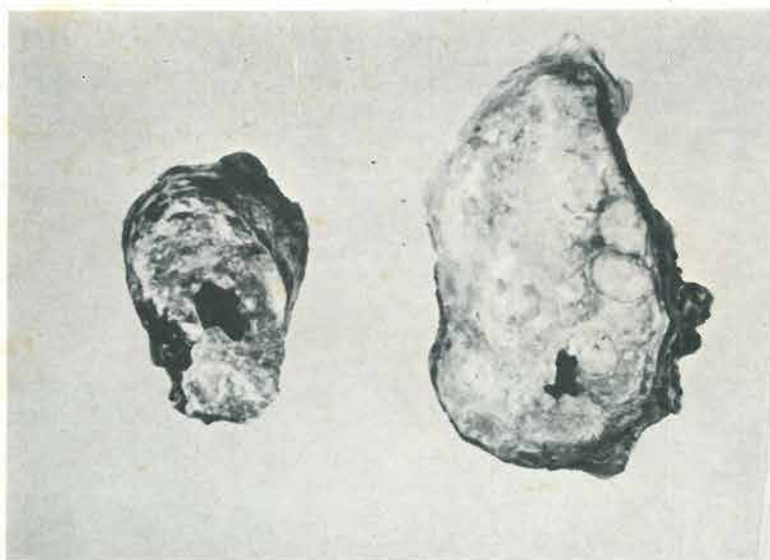


Fig. 4.